



Jaguim uMoadim

en el Movimiento Masorti

ב'ס"ד

Lag Baomer: La luz del Kavod

Risas, música, rikudim, juegos de arcos y flechas, fogatas, papas asadas envuelven los recuerdos de los festejos de esta festividad, la cual se encuentra en medio de sefirat haomer – la cuenta del omer, que iniciamos el segundo día de Pesaj y se prolonga por siete semanas hasta Shavuot. De ahí su nombre “Lag” las letras en hebreo suma 33 “baomer” en el omer.

Retornemos a los festejos de Lag Baomer, inmediatamente asociamos a esta fecha a uno de los más grandes rabinos de todos los tiempos Rabí Akiva y a otro personaje muy particular Bar Koziba o más conocido como Bar Kojva nombre que le colocó Rabí Akiva, aludiendo a una imagen mesiánica a su persona.

En aquellos días se vivían tiempos muy convulsionados, el pueblo judío dominado por el Imperio Romano, con el Templo de Jerusalem hecho ruinas desde el año 70 E.C. , sumado a una serie de prohibiciones, entre ellas estudiar la Tora. Pero no solo eso acontecía en los albores de año 135 E.C. en honor al Cesar Adriano se fundaba sobre las ruinas de Jerusalem y del Beit-Hamikdash una ciudad pagana Elia Capitolina y un templo dedicado a los ídolos Romanos, queriendo borrar todo vestigio de la presencia judía en la Tierra de Israel. Esto no sólo enfureció a los judíos y por supuesto a Rabí Akiva quien había visto con sus propios ojos el Beit-Hamikdash de pie, sino que veían cómo se alejaba la posibilidad de la reconstrucción del Templo y de Jerusalem.

Estos sucesos dispararon la revuelta de Bar Kojva apoyado por Rabí Akiva. Decidieron enfrentarse al imperio más poderoso de aquellos tiempos para conservar sus ideales, sus principios, para mantener viva la llama del judaísmo y su nexa histórico y espiritual con la Tierra de Israel.

Rabí Akiva luchó para que la Torá no sea borrada de Israel, como relata el Talmud, enseñando arriesgo de su propia vida, en cuevas en las peores condiciones que uno pueda imaginarse para transmitir, pero más allá que pareciera una locura, lo hizo, porque creía en ello, porque creía en la Tora y en la educación. Apoyó la revuelta armada porque creía en la libertad y en la independencia del pueblo judío.

Lag Baomer es una fecha para celebrar, para recordar y para revitalizar la luz de la Torá, pero hay sombras, oscuridad que empañan la plenitud de los festejos y que nos invita a la reflexión.

Cuenta el Talmud que una peste azotó a los alumnos de Rabí Akiva durante los días de la cuenta del omer en tiempos de la revuelta de Bar Kojva, dando muerte a miles de ellos y que el día treinta y tres se produjo un milagro, la epidemia se interrumpió sin haber muertes ese día. Se preguntaron nuestros sabios z"l, cuál fue esta peste y recibimos una llamativa respuesta "Doce mil parejas de alumnos tenía Rabí Akiva, todos ellos murieron en un solo período, porque no se trataban con respeto los unos a los otros" (Iebamot 62b). Curiosa respuesta, la falta de respeto los condujo a la muerte. Si analizamos pragmáticamente, muchos de los soldados de Bar Kojva fueron los alumnos de Rabi Akiva, y sin saber mucho de tropas el sentido común me dice que en un ejército donde no se respeten sus soldados, es muy claro su destino. Pero lo que nos plantea el Talmud es aún más grave, infinitamente más profundo y peligroso el problema, ya que se está hablando de estudiosos de la Torá, líderes o futuros líderes espirituales del Pueblo Judío, que no se respetan. Sin dudas primaba en ellos la arrogancia, la altanería, el engreimiento, la intolerancia, el individualismo y el personalismo, todo ello conduce a la falta de respeto del uno por el otro como dice en Pirkei Avot 6:5 "No busques la grandeza para ti, ni las ambiciones ni los honores", quien busca el honor, el honor huye de él; quien le escapa, el honor lo persigue. Y esa generación de estudiosos de la Torá irrespetuosos condujo a la muerte de miles y miles.

Posiblemente al ver este escenario Rabí Akiva hizo hincapié en una enseñanza: "Ama a tu prójimo como a ti mismo, es un principio fundamental de la Tora" como aprendiera de Hilel, el resto es comentario. Es bien claro el mensaje que nos transmitió, si no nos conducimos con respeto hacia los demás, más allá de nuestras creencias u opiniones, el destino que nos aguarda es evidente, es la muerte y la luz de la Torá se irá consumiendo hasta extinguirse. Lo primero para todo es el respeto.

Este Lag Baomer, encendamos numerosas fogatas y que sus luces nos inspiren a elevar los valores de nuestra Torá y de Am Israel sostenidos por el amor y el respeto a nuestros semejantes, ya que no podremos construir nada perdurable sin los valores del respeto y el amor.

Lag Baomer Sameaj!!

Rabino Julián Vainstein

Comunidad Judía del Paraguay

